

TRÍPTICO CASTELLANO

por Juan Luis Gallardo

I

DESCENSO DEL DUERO

Nacido en los picachos imponentes
del Urbión, entre moles de basalto
donde titilan cristalinas fuentes
que suscitan reflejos en lo alto.

Sorteando los pinares baja el Duero
y se explaya, su curso detenido
por el embalse que ha cubierto entero
un silencioso pueblo sumergido.

A partir de ese embalse sigue, ahora
ceñido por el verde de la orilla
hasta alcanzar la Vega del Cintora

y asociarse al milagro de la trilla
por besar su corriente bienhechora
los trigales dorados de Castilla.

II PUEBLO DE SORIA

Un puñado de casas con techumbre
de tejas y paredes levantadas
mediante piedras de color herrumbre,
entre sí sabiamente concertadas.

Un castillo ruinoso con su torre
cuadrada, donde anidan las cigüeñas,
y un resto de muralla que recorre
el perfil afilado de las peñas.

Una iglesia de recios capiteles,
los sarmientos nudosos de una vid,
escudos blasonando los dinteles.

Y marchando al destierro o a la lid,
seguida por algunos de sus fieles,
la sombra metafísica del Cid.

III MISA EN DERROÑADAS

Bajo las convergentes nervaduras,
ante el altar de fábrica barroca
y mientras la campana en las alturas
con su triple repique la convoca;

como ayer, como en épocas futuras,
reunida la familia se coloca
en los bancos, llegando sin premuras
por cada cuesta que la iglesia emboca.

Misa dominical de Derroñadas,
donde coinciden jóvenes y viejos,
que en respuesta a recónditas llamadas,

derivadas de vínculos añejos,
regresan a unas tierras añoradas
con secreta nostalgia, desde lejos.

Verano boreal del 2007